

NOTAS

XXXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS. Stuttgart-Munich, 11 al 18 de agosto de 1968.—La secuencia de las reuniones americanistas no se interrumpe y cada dos años —lo que fue precisamente uno de los temas de discusión de la presente— los especialistas de América se vuelven a encontrar. La rotación de continentes y de naciones permite que los alejados puedan encontrarse una vez más con los colegas radicados en la nación donde tiene efecto el Congreso y que, por unas u otras razones, no suelen desplazarse a sitios lejanos. En esta ocasión (desaparecidas tantas figuras eminentes del Americanismo alemán) hemos gozado del privilegio de encontrarnos con americanistas veteranos, como el admirado Ubelohde-Doering, y con etnólogos no americanistas, cuyo contacto, sin embargo, es deseado siempre por los especialistas de la etnología americana, como el Director Lommel, que fue el anfitrión científico de la gran exposición de Munich.

La asistencia al Congreso fue verdaderamente significativa, ya que puede decirse que aunque faltaron muchos de los que tenían ofrecida su participación (y hasta habían enviado títulos de sus comunicaciones), las figuras principales estaban presentes. Quizá faltaron algunas naciones, como Rusia, en cuyo seno ya la americanística tiene probada carta de naturaleza. Esta asistencia, no obstante, no fue homogénea, en el

sentido de las especialidades y es ésta, quizá, la primera nota que hay que ir observando en las reuniones americanistas: la enorme diversidad de los temas. Hubo, entre *Symposia* y secciones, cerca de tres decenas, que hicieron imposible la cumplida asistencia a las exposiciones y deliberaciones científicas, muchas veces simultáneas. Creo que hay que ir pensando en una reforma total del sistema y estructura de los Congresos.

El tema de la periodicidad, como dije, fue tratado en la sesión plenaria final del Congreso, en Munich, con inasistencia de muchos congresistas, que no hicieron la etapa final. Pero no se planteó el de la estructura. Observo que la diversidad mencionada, ya que no se llegó a un acuerdo sobre la distancia temporal entre Congreso y Congreso, podría darnos la solución: marcar la especialidad o especialidades que en cada Congreso próximo van a tratarse, dejando otras para el siguiente. Así se conseguiría que entre el trato de materia y materia, quedaran, por ejemplo, cuatro años, lo que sería beneficioso para que pudieran presentarse resultados más completos. Pero esto habrá de tratarlo el próximo Congreso del Perú, nación elegida como sede, después de una votación en que figuraba también la candidatura de California, que a muchos había ilusionado, por no haberse celebrado reunión americanista en los Estados Americanos del Norte del Pacífico.

La nota destacada del Congreso, aunque fuera al margen de él esta actividad, fueron las dos exposiciones de Stuttgart (en el Linden Museum) y Munich (en el Museum für Völkerkunde), en que se mostraron a los congresistas verdaderos tesoros, unos conservados tradicionalmente en tierra germana, y otros productos de los viajes y exploraciones de sabios americanistas alemanes. En la primera de las exposiciones se exhibieron los escudos aztecas que proceden de los tiempos mismos de la Conquista, y que son una delicadísima obra de plumería, y esa pieza única, maravillosa e importante que es el Xolotl de cristal de roca, finísima y magistralmente tallado. La segunda fue un alarde de riqueza arqueológica y etnográfica, con una abundancia grande —y explicable, por la influencia ejercida en ella por el Profesor Ubelohde Doering— de objetos peruanos, entre los que destaca la espléndida tela doble de estilo tiahunacoide-costero que puede interpretarse como un Calendario.

Tuvieron especial interés —dado el general que poseyeron todas las comunicaciones y discusiones— las Secciones y *Symposia* dedicadas a Religiones Mesoamericanas, en que lucieron las exposiciones precisas, claras y metódicas de Al-

fonso Caso, Ignacio Bernal, Wigbergo Jiménez Moreno y Paul Kirchhoff. Sin que esto sea un menosprecio a ninguna otra escuela nacional, resultó evidente la madurez granada de la escuela mejicana. Muchos años de infatigable trabajo en pro del estudio de las antigüedades mejicanas ha producido una atención grande por parte del Estado, lo que ha tenido la consecuencia de la fundación de estudios, publicación de revistas y, finalmente, ese centro modelo que es el Museo de Antropología de Méjico.

Aunque las expediciones y misiones de carácter etnológico han remitido en general, fueron varias las secciones que se ocuparon de los primitivos actuales de América, y así el Symposium B fue dedicado a «Nuevos resultados en las investigaciones sobre los indios en el Brasil» y el D a «La situación contemporánea cultural de los indios de los bosques de Norteamérica y de los esquimales». En el mismo orden podemos colocar (en relación con lo folklórico y etnohistórico) la Sección 17, dedicada a la «Afroamericanística». Pero lo relativo a los primitivos ya no tiene sólo un interés científico, sino también humano. No se trata solamente de conocerlos y estudiarlos, sino también de conservarlos. Es evidente que éste no es uno de los objetivos del Congreso, pero tampoco el Congreso puede estar ciego y sordo a realidades actuales, que rozan o hieren tan profundamente el tema de sus estudios. Por ello no ha de extrañarnos que una de las conclusiones generales (hecha con toda la posible delicadeza, para no ofender a nadie, ni a los organismos que, entendiéndolo de ello, ya han intervenido) fue la de manifestar la unánime repulsa y horror por la revelación de los sistemáticos genocidios indígenas consumados en el Brasil, que superan cualquier acusación hecha en tal sentido contra naciones colonizadoras del pasado.

Tema que de antiguo —desde el Congreso de Méjico— vienen tratando los americanistas es el de las relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo. A este tema fue dedicada la Sección 18, sin que nada nuevo se pudiera aportar, en el sentido positivo que los americanistas esperan, ya que se repitieron argumentos ya conocidos, o se hipotetizó de nuevo. El recuerdo a persona de tanta garantía científica como Heine-Geldern y el que sean de la misma opinión sabios como Kirchhoff, dejan en suspenso una interrogante, hasta ahora sin contestación definitiva o convincente, en el terreno geográfico y cronológico.

Se incorpora ya con personalidad propia a los Congresos de Americanistas el estudio de la Historia Colonial, que tanta relación tiene con la vida indígena, dada la moderna orienta-

ción de los estudios etnohistóricos. No faltaron comunicaciones de gran interés, como la de la señorita Encarnación Rodríguez, de la Universidad de Sevilla, sobre la organización hacendístico-financiera en la época virreinal, o la del profesor Verlinden, vieja guardia de un nuevo modo de investigar, que tiene en él uno de los iniciadores: el de la economía y la sociedad en la época virreinal, el de la relación entre el mundo económico europeo y el americano.

La nómina de comunicaciones interesantes sería interminable y esta reseña no tiene la pretensión de suplir a las Actas que la Comisión alemana está ya publicando. Recordemos la presencia de investigadores hispanoamericanos, como Ibarra Grasso y Matos Mar, y el éxito del Symposium A sobre «El proceso de urbanización en América desde los orígenes hasta el presente» (y que ya había tenido precedente en el Congreso de Mar del Plata), en que lucieron los profundos conocimientos del profesor Edwin Palm, de Heidelberg.

La organización correspondió a lo que se esperaba de nuestros colegas alemanes. La solidez del Secretario General, profesor Zerries (Munich) y las grandes condiciones humanas —y científicas— del Presidente, profesor Hernann Trimborn. La hospitalidad de los regímenes de Bade-Württemberg y Baviera fue de agradecer.

No faltó la presencia española: José Alcina Franch, Claudio Esteva Fabregat, José Manuel Gómez Tabanera, Encarnación Rodríguez Vicente y el que suscribe, y algunos congresistas que acudieron para tomar contacto con colegas extranjeros, pero no presentaron comunicaciones.

M. Ballesteros-Gaibrois (Madrid)

EL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA Y ETNOLOGIA DE AMERICA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID.—A partir del curso 1967-1968 ha comenzado a funcionar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, el nuevo Departamento de Antropología y Etnología de América, sobre la base material que proporcionaba el antiguo Seminario de Estudios Americanistas y con una nueva proyección docente e investigadora, en el terreno de la Antropología americanista, como consecuencia de la puesta en marcha de la Subsección de Antropología Americana, dentro del cuadro de la Sección de Historia de América, de la Facultad.

La incorporación de nuevos Catedráticos, Profesores encargados de curso, Adjuntos, Ayudantes, Colaboradores y Be-

carios, junto a la aplicación de nuevos fondos de ayuda económica y de otro género permiten pensar, en estos momentos, de una manera optimista respecto al futuro de los estudios antropológicos americanistas en España.

Sería largo tratar de hacer la historia de los esfuerzos realizados por varios americanistas españoles en los últimos años para llegar a la realidad que significa la puesta en marcha de la mencionada Subsección y del Departamento correspondiente, en la Universidad de Madrid. El examen de lo conseguido, y sobre todo la consideración de las nuevas generaciones de estudiantes, despiertas, vivamente críticas y sumamente entusiastas, hacen pensar que esta es una etapa que rápidamente va a ser superada y mejorada.

Cursos

A las materias de carácter antropológico que figuraban en los planes de estudio desde hacia dos decenios —*Historia de América Prehispánica* y *Antropología y Etnología de América*— se han incorporado ahora otra serie de ellas que amplían la base o la proyección ulterior, por caminos más especializados. Tales son, entre otras, las siguientes: *Antropología general*, *Arqueología americana*, *Etnohistoria de América*, *Etnografía de la Península Ibérica*, *Antropología física*, *Lingüística*, *Antropología Social y Aplicada*, *Culturas Preincaicas*, *Cultura Azteca*, etc.

El cuadro de materias de los dos primeros cursos de la especialidad en Antropología Americana, únicos que hasta ahora están funcionando, ya que el tercero y último comenzará a impartirse el año 1969-70, es el siguiente:

1er. curso

- Historia de América Prehispánica: Dr. Ballesteros-Gaibrois.
- Antropología General: Sr. Rubio Estévez.
- Etnología de América: Sr. Del Pino Díaz

2.º curso

- Arqueología Americana: Dr. Alcina Franch
- Culturas Preincaicas: Dr. Ballesteros-Gaibrois
- Etnohistoria de América: Dra. Cortés Alonso
- Etnografía de la Península Ibérica: Sr. Gutiérrez Estévez
- Antropología Social: Dr. Lisón Tolosana
- Antropología Física: Dr. Valls Medina.

Son Profesores Adjuntos, el Dr. Leoncio Cabrero y la

señorita Josefina Ruiz Trapero; Profesores Ayudantes la Doctora Josefina Palop, la señorita Bravo y el Sr. Ramos y colaboradores: Pilar Calvo, Encarnación Moreno, Pilar Montero, Amelia López, Pilar Romero, Mercedes Gámez, María Luisa Montejo y Miguel Rivera.

Durante el año 1968-69 se ha incorporado como Profesor Visitante para explicar un curso de *Nahuatl superior* el doctor J. O. Anderson, curso que sirve de complemento al de *Lengua azteca* que desde hace años desarrolla el Dr. Ballesteros y varios colaboradores.

Servicios e investigaciones

Los principales servicios del Departamento incluyen el de su Biblioteca, con unos 5.000 volúmenes, 4.000 folletos y más de 500 colecciones de revistas; el Museo «Antonio Ballesteros» con colecciones arqueológicas y etnográficas, entre las que cabe destacar la colección *Tucuna* (Brasil), la de figurillas de Teotihuacán, y algunas más de Colombia y Perú; el servicio de microfilm y diapositivas, con más de 4.000 ejemplares de estas últimas y el servicio de publicaciones, dentro del cual se inicia ahora la edición de la *Revista Española de Antropología Americana*, como continuación de la antigua publicación «Trabajos y Conferencias», y en el que se proyecta la publicación de varias series de monografías y estudios.

Además de las investigaciones personales de cada uno de los miembros del Departamento, se realizan varios trabajos en equipo, tales como los siguientes: 1) Investigación sobre descifración de los códigos aztecas: equipo de cuatro colaboradores bajo la dirección del Dr. Ballesteros. 2) Investigación sobre el origen trasatlántico de la cultura indígena americana: equipo de tres colaboradores bajo la dirección del Dr. Alcina.

Bajo el patrocinio y por encargo del Comité Español de Cooperación para el Estudio y conservación del Patrimonio Artístico y Cultural de Hispanoamérica y Filipinas, del Ministerio de Asuntos Exteriores, se ha puesto en marcha, desde 1968, una Misión Científica Española, que desarrollará trabajos durante varios años en Chinchero (Cuzco), cuya misión está compuesta en buena parte por miembros de este Departamento. El conjunto de los trabajos se hallan bajo la dirección del Dr. Ballesteros, realizándose investigaciones en el campo de la Arqueología (Dr. Alcina), de la Etnohistoria (Dr. Ballesteros), Etnología (Dr. Esteva) y Arte Colonial (Dr. Marco Dorta), contando con la colaboración de varios especialistas peruanos como el Dr. Chavez Ballón, la doctora Rostworowski de Díez Canseco y el Dr. Aparicio y numerosos

colaboradores españoles y peruanos, como los Sres. D. Enrique Pla (del Museo de Prehistoria de Valencia), D. Miguel Rivera (de la Universidad de Madrid), D. Juan Canterla (de la Universidad de Sevilla), D. Alfredo Valencia (de la Universidad del Cuzco), etc.

Además de estas investigaciones, el Departamento tiene dos becarios del Fondo de Ayuda a la Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia: la Dra. Josefina Palop que trabaja sobre «La trepanación prehistórica en el Viejo Mundo y en América», y doña Laura González Pujana, que lo hace sobre «Polo de Ondegardo: su vida y su obra».

LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN EL PERU.—

Durante muchos años los arqueólogos españoles no habían tenido la oportunidad de trabajar en tierras de América. Recientemente acaba de regresar a España la Misión oficial que el Gobierno español, a través del Ministerio de Asuntos Exteriores, acordó enviar a los Andes peruanos para realizar, durante tres meses, trabajos de excavación y restauración en el área arqueológica de Chinchero, pueblecito del Departamento de Cuzco.

Después de varios contactos entre los representantes del Gobierno español y las autoridades peruanas, el día 17 de julio de 1968, se emitió en Lima la Resolución Suprema, por la que se autorizaba a la Misión Científica de España a realizar excavaciones arqueológicas en Chinchero.

Los trabajos a efectuar en esta localidad por los científicos españoles no se reducen al aspecto de estudio y restauración de los lugares de ocupación prehispánicos, sino que abarcan una completa investigación de Antropología social del pueblo, el estudio lingüístico, el etnohistórico y la preparación de un minucioso informe sobre las riquezas coloniales de Chinchero: estudio arquitectónico de la iglesia y las casas virreinales, estudio de un buen número de pinturas, algunas de excelente factura, que se guardan en el templo, y restauración de todos los monumentos deteriorados o que corran algún riesgo de desaparecer, como en el caso de la torre-campanario, algo separada de la iglesia, que, debido especialmente a estar construida en adobe, al igual que los arcos que encuadran la plaza, han sido muy afectados por el clima riguroso de este lugar, situado a más de 3.700 metros de altitud.

Es probablemente porque los trabajos a realizar comprenden tan amplios campos científicos, por lo que se eligió

Chincheru. Es un pueblecito perdido en las estribaciones andinas, como encajonado entre los grandes valles del Cuzco y del Vilcanota, el valle sagrado de los Incas. Allí se han conservado casi intactas una serie de instituciones y costumbres que arrancan probablemente de tiempos preincaicos, que son enmarcados en la disciplina del Cuzco imperial para luego adaptarse en una simbiosis panamericana a la nueva morfología hispana. Un estudio antropológico y lingüístico no podía encontrar un enclave más idóneo para realizarse plenamente.

En cuanto a los trabajos arqueológicos, el yacimiento de Chincheru es de trascendental importancia por varias razones: 1.º Ha sido lugar de habitación desde tiempos preincaicos, con lo que no es difícil ofrezca la deseada secuencia estratigráfica que arroje luz sobre las diferentes fases y períodos de ocupación en la zona de Cuzco. 2.º El lugar donde han empezado los trabajos de excavación comprende probablemente los edificios de residencia temporal de los Incas, con lo que sería la primera vez que un complejo habitacional de este tipo fuera excavado sistemáticamente. 3.º Los monumentos incaicos no desaparecieron con la conquista. Una población se superpone a otra, con lo que es factible establecer, en un lugar «vivo» y limitado, las relaciones e influencias mutuas entre ambas culturas, es decir, estudiar el proceso de contacto cultural apoyando muchos de los datos arqueológicos en los de la Etnología comparada. 4.º La gran cantidad de cerámica incaica que apareció en el yacimiento desde los primeros momentos permitirá una seriación detallada con la ayuda de variables estadísticas. Es la primera vez que un estudio de esta naturaleza se lleva a cabo, en el terreno de la arqueología incaica, y puede ser la base para futuros trabajos esclarecedores sobre los problemas cronológico-espaciales de la cerámica cuzqueña.

En el curso de la primera campaña de excavaciones, durante los meses de junio, julio y agosto de 1968, se han dejado al descubierto tres estructuras del mejor estilo arquitectónico inca imperial, totalizando más de 2.000 m² de superficie excavada. Se han encontrado tres pavimentos originales incaicos en arcilla apisonada, que son los más extensos y mejor conservados que se han hallado en todo el Perú. Se han realizado varios pozos para el estudio de la cimentación arquitectónica en los andenes incaicos de habitación. Se han inventariado para su estudio posterior, miles de objetos, especialmente fragmentos de cerámica, pero también de sílex, moldes cerámicos, fusayolas, adornos de metal y un idolito de plata muy bien ejecutado.

En resumen, los trabajos en Chincheru pueden ser de

gran importancia para el conocimiento de las culturas andinas, desde su más remoto pasado, ampliando de forma ilimitada el panorama actual de los estudios precolombinos en aquella zona.

Dirige la Misión científica española el Dr. D. Manuel Ballesteros Gaibrois; el jefe de los trabajos arqueológicos es el profesor Dr. D. José Alcina Franch; como expertos españoles han trabajado los Sres. Pla Ballester, del Museo de Prehistoria de Valencia; Canterla, de la Universidad de Sevilla, y el firmante de esta nota, de la Universidad de Madrid. En todo momento el Gobierno y las personalidades científicas peruanas han colaborado estrechamente con la Misión española, destacando los arqueólogos Dr. Chávez Ballón y el Sr. Valencia, del Patronato Departamental de Arqueología del Cuzco.

Miguel Rivera (Madrid)

EXPOSICION DE ARTE POPULAR DE AMERICA Y FILIPINAS.—En el Museo de América de Madrid se ha inaugurado la exposición «El Arte Popular de América y Filipinas». Bajo este lema se han recogido todas las manifestaciones del Arte Popular, no sólo de Hispanoamérica, sino también de Estados Unidos, Canadá, Brasil, Haití y Jamaica, incluyendo Filipinas. En gran parte de los objetos presentados encontramos un fuerte mestizaje, resultado del contacto habido en otras épocas entre las culturas indígenas respectivas y la española.

En la exposición se han mezclado objetos del más puro arte popular con otros etnográficos, dentro del mismo contexto. Algunos ejemplos son los diferentes elementos que hay de los Karajá del Brasil y de algunas tribus de Venezuela y Colombia. Son, asimismo, objetos etnográficos, y no de Arte Popular, todos los instrumentos de trabajo, la indumentaria de todos los días, ya que no la de fiesta y baile.

En razón del gran número de objetos concentrados en la exposición y de su deficiente montaje, ésta resulta confusa, siendo muy difícil relacionar los objetos con el número que tienen y con la explicación que se encuentra en la parte superior de las vitrinas. Se podían haber hecho por lo menos siete exposiciones monográficas, una por cada tema de que consta esta gran exposición.

Este conjunto está dividido en siete temas monográficos, que son: I, Lo que une al hombre con su Dios. II, Lo que recuerda y celebra a los muertos. III, Lo que emplea para trabajar. IV, Lo que lleva puesto. V, Con lo que se divierte el hom-

bre. VI, Lo que utiliza en la casa. VII, Lo que adorna la casa.

Dentro del tema *Lo que une al hombre con su Dios* están recogidos toda clase de objetos religiosos, iniciándose con los nacimientos. Estos están hechos de cerámica y madera, siendo de diferentes tipos: en forma de candelabros, en retablo, o simplemente las figuras sueltas. Se encuentra, asimismo, toda clase de cruces: de madera, paja, miga de pan, cerámica; figuritas que representan a la Virgen, a los santos y a los ángeles, confeccionadas todas ellas con los mismos materiales que las anteriores.

Procedente de Ayacucho, en Perú, hay una importante serie de reproducciones de iglesias a escala reducida. Están hechas en barro cocido. Hay también rosarios confeccionados de diferentes materiales.

Se completa este tema con objetos religiosos, no cristianos, de los indios karajá del Brasil y de los indígenas del Canadá. Se encuentran objetos con un fuerte sincretismo religioso.

En el segundo tema de la exposición, *Lo que recuerda y celebra a los muertos*, están recogidos toda clase de objetos relacionados con la muerte, como son calaveras y ataúdes hechos de azúcar, procedentes del Valle de Oaxaca, en México; panes de muerto, marionetas y esqueletos en diferentes actitudes, entierros hechos de papel, máscaras, etc.

En el tema tercero, *Lo que emplea para trabajar*, se encuentran toda clase de arneses para la monta y el tiro, confeccionados en diferentes materiales. Se hallan recogidos, asimismo, modelos de boleadoras, cuchillos, arcos y flechas para la caza y la pesca, cerbatanas y lanzas, encontrando también redes y nasas para la pesca; y rayadores y sebucanes para extraer el veneno a la yuca. Por último, hay una serie de instrumentos relacionados con la confección de la indumentaria, como son ruecas, telares, alisadores, etc.

Otro de los temas de la exposición es el titulado *Lo que lleva puesto* y en él se encuentran diferentes piezas de las que está compuesto un vestido, como son molas, blusas, faldas, ponchos, mantas y fajas, pero no hay un modelo completo de ninguno de los países que están representados. Asimismo, hay gran cantidad de sombreros y gorras, de calzado y, sobre todo, de adornos: collares, medallones, pulseras, brazaletes, pendientes, sortijas, agujones, broches y peinetas. A esto se añade cestos, bolsos, alforjas, monederos, tabaqueras, pipas, etcétera.

El quinto tema de la exposición, *Con lo que se divierte el hombre*, está compuesto de una gran variedad de juguetes, muchos de los cuales representan parte del ajuar doméstico,

a escala reducida. Encontramos muñecos, marionetas, carros, trompos, barcos, etc. Dentro de este tema están asimismo incluidos los instrumentos musicales, como son: tambores, guitarras, violines, maracas, flautas, matracas y marimbas. Además, se ha reunido un gran número de máscaras y de muñecos llamados «Judas», que tienen pólvora y sirven para las fiestas, y toda clase de figurillas de barro que sirven como pitos.

Otro de los temas de que se compone la exposición es el llamado *Lo que utiliza en la casa*, y en él están comprendidos un gran número de elementos del ajuar doméstico hechos de cerámica vidriada, barro, madera, calabaza, bambú, etc. Además, se encuentran candelabros sencillos o de múltiples brazos, incensarios, cajas de música y joyeros. Hay asimismo varias hamacas, edredones, colchas, alfombras y mantas.

El último tema de que trata la exposición es *Lo que adorna la casa*, y en él están comprendidos toda clase de objetos decorativos, como son figuritas humanas o de animales, jarrones, floreros con flores de papel, de paja toquilla o de hojalata.

En razón de la gran cantidad de objetos, de su diversidad y, sobre todo, porque se hallan representados gran número de países de América, esta exposición es de un indudable valor.

Pilar Romero (Madrid)

PROYECTO DE ESTUDIOS HISPANO-LATINOAMERICANOS.—Este proyecto de investigación e intercambio entre instituciones y personas de los Estados Unidos y de España ha surgido como respuesta a una necesidad muchas veces reconocida, pero pocas veces tenida en cuenta a la hora de las realizaciones. La cooperación se ha establecido en el triple plano del contacto entre antropólogos de uno y otro país, del trabajo de investigación en equipo y de la consideración de los fenómenos culturales de América dentro de la más amplia perspectiva que supone el trasfondo ibérico, al que habrá de acudir más cada día para entender mejor las realidades socio-culturales de Iberoamérica tanto pasadas como presentes.

El proyecto—oficialmente registrado en los Estados Unidos bajo el título de *Hispanic-Latin American Studies Project* y vinculado allí a la Universidad de Pennsylvania—debe su existencia al entusiasmo y paciente labor del profesor Rubén E. Reina, del Departamento de Antropología de dicha Universidad, y del profesor José Alcina Franch, a la sazón catedrático

de la Universidad de Sevilla y director del Seminario de Antropología Americana. Superado el primer periodo de contactos y organización, el proyecto entró en funcionamiento en septiembre de 1967 con una primera reunión de trabajo celebrada en Madrid y con la llegada a España de los estudiantes graduados Francisco Aguilera, Major McCollough y Henry Schwarz, quienes de inmediato iniciaron el trabajo de campo para la confección de sus tesis doctorales; los dos últimos pudieron disfrutar de sendas becas concedidas por el Instituto de Cultura Hispánica, que de esta forma mostraba su interés por el proyecto. Este aspecto del programa total se complementará con el envío de estudiantes graduados españoles a la Universidad de Pennsylvania para ampliación de estudios e investigación. El trabajo de campo de los graduados norteamericanos Aguilera y Schwarz se interesa por el estudio de comunidades en España que pueden servir, además, para interpretar mejor los sistemas sociales de comunidad en Hispanoamérica.

Etnohistoria de Guatemala

Destaca entre los diversos objetivos del proyecto un programa de investigación etnohistórica centrado en estos momentos en lo que fue la Gobernación de Guatemala en el siglo XVI. Dicho trabajo se ha concebido como una labor de equipo en el más completo sentido de la expresión y como una aplicación sistemática del método antropológico a los datos obtenidos de la documentación de archivo. La dirección y coordinación de este programa de investigación corresponden al profesor Rubén E. Reina y al profesor Alfredo Jiménez, de la Universidad de Sevilla, actual director del Seminario de Antropología Americana. Otros colaboradores son el P. Edward O'Flaherty, S. J. (M. A.), Ellen Siegel y los licenciados Pilar Sanchiz, Beatriz Suñe y Salvador Rodríguez.

El programa tiene un doble objetivo: a) Formar una colección con microfilm de documentos del Archivo General de Indias seleccionados entre los relativos a la Audiencia de Guatemala, para lo cual se cuenta con la ayuda de la American Philosophical Society con sede en la ciudad de Philadelphia; b) Transcribir y sistematizar la información contenida en esta documentación a fin de elaborar, en una primera fase, una especie de *etnografía* de Guatemala que permita interpretar en términos antropológicos el fenómeno de la formación de una sociedad y una cultura distintas a partir de la llegada de los españoles. Se trata, pues, del estudio etnológico de un proceso en el que intervinieron dos grandes tradiciones culturales y diversos grupos étnicos y a lo largo del cual se desarro-

llaron unas instituciones que hay que entender en el contexto total de lo indígena y lo español.

En la práctica este programa de investigación se realiza de acuerdo con el espíritu de auténtica y fecunda colaboración entre profesores y graduados de España y Estados Unidos, que animó desde un principio a los profesores Alcina Franch y Reina a organizar el actual proyecto. En efecto, la tarea investigadora está dividida en función de las fuentes de información: los miembros del programa que residen en Sevilla de forma permanente o temporal se dedican a investigar en el Archivo General de Indias, mientras que los que permanecen en la Universidad de Pennsylvania, Philadelphia, recopilan y clasifican los datos procedentes de las fuentes publicadas y de la bibliografía general sobre Guatemala. La conexión entre los investigadores del Archivo General de Indias se mantiene por medio de reuniones semanales de trabajo bajo la dirección del profesor Jiménez y la comunicación entre Philadelphia y Sevilla mediante la constante correspondencia y el intercambio de datos. Además, dos veces al año se celebra en Sevilla un seminario de varias semanas de duración con la asistencia del profesor Rubén E. Reina y todo el equipo, que de esta forma tiene oportunidad de integrar la información recogida, discutir problemas metodológicos y teóricos y establecer el plan de trabajo para los meses siguientes.

Salvador Rodríguez (Sevilla)

CLAUDIO STEVA FABREGAT A LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.—Nuestra época pasará a la historia como el tiempo de la fisión del átomo y del auge de las ciencias antropológicas. España no es una excepción dentro de esta ola actual de atención por el estudio del hombre, aislado o en sociedad. Y gran parte de esta importancia se debe al esfuerzo de un profesor ilustre, cuyos méritos han sido reconocidos, designándole—no sin el esfuerzo y el trámite de una oposición—catedrático de Etnología en la Universidad de Barcelona.

La *Revista Española de Antropología Americana*, que lo cuenta entre sus redactores, no puede pasar por alto este hecho significativo y revelador de la entrada de la Antropología en la Universidad por la puerta grande. Podríamos decir que la consagración de Claudio Esteva significa el primer paso firme hacia la confirmación de nuestras especialidades en el mundo científico español. Si hace unos años todavía, como re-

cuerda Kluckhohn en su *Breviario*, en los propios Estados Unidos el antropólogo era considerado como una especie benigna de loco, en España era un franco tirador que se preocupaba por las ciencias del hombre, sin tener un encaje, un encasillamiento en los cuadros docentes, sin la posibilidad de efectuar oficialmente sus estudios, ni volcar sobre otros—los discípulos, los alumnos—sus inquietudes y saberes. Sólo por haber sido pionero de este movimiento, merece un Vitor—al estilo salmantino—nuestro primer antropólogo nacional.

La ruta científica de Claudio Esteva ha sido recta y sin vacilaciones, con una entrega heroica a su vocación y a su deber de sabio y de maestro. Llegado muy joven a Méjico—donde la Antropología está en el ambiente, se respira—decide su vocación y estudia en la Escuela de Antropología, donde se gradúa y de la que sería inmediatamente profesor por algunos años. Trabajos de campo, estudios en los Estados Unidos con los nuevos orientadores de la antropología, en sus conexiones con la psicología y los problemas de la personalidad, ampliaron el horizonte básico de Claudio Esteva, que en 1956, cuando se trasladó a España, es ya un especialista maduro, lleno de conocimientos generales, pero también concretos sobre la vieja cultura azteca, sobre la cual ha realizado trabajos magistrales.

Su regreso a España le plantea problemas personales y docentes. Desde 1944 funcionaba en Madrid la Sección de Historia de América, en la Facultad de Filosofía y Letras, especialmente orientada hacia lo estrictamente histórico, es decir, a lo español en América, con una sola cátedra referente a las culturas aborígenes o a los temas etnológicos, etnohistóricos y folklóricos, dividida en dos asignaturas: *Historia de América Prehispánica* y *Antropología y Etnología de América*. La llegada de Esteva suponía la posibilidad de su incorporación, aunque no tuviera título español, a la labor docente, y fue encargado de la *Antropología americana*, en la que realizó una labor formativa que se reflejó inmediatamente en las vocaciones hacia las ciencias del hombre. Pero en esto no estaban los problemas, sino en su titulación. Y ya siendo profesor de la Facultad se doctoró en Historia de América, con una luminosa tesis sobre las clases sociales entre los antiguos aztecas.

Su presencia en la Facultad de Madrid fue la posibilidad de aumentar las enseñanzas, que de dos pasaron a cuatro, añadiéndose la *Historia de las Religiones Indígenas de América*, a su cargo, y la *Arqueología Americana*. Este fue el primer paso para una ampliación mayor, que se comenzó a gestar en 1958-59: conseguir estudios especializados de antropología, comenzando por la materia más próxima, la americana.

Fue Esteva, con alguno de nosotros, el que preparó el proyecto de un Centro Iberoamericano de Antropología, presentado por quien esto escribe a la Dirección del Instituto de Cultura Hispánica y cristalizado inmediatamente como tal Centro bajo la dirección científica de Claudio Esteva. Pocos cursos han sido los que ha podido dirigir en este Centro nuestro antropólogo, pero los suficientes para que haya ya un núcleo de jóvenes que han hecho de los estudios antropológicos su quehacer y su vocación.

Esta labor docente la centraba Esteva en un establecimiento oficial que estaba también a su cargo: el Museo Etnológico. La antigualla venerable del doctor Velasco se convertía en manos de su director interino en un centro de formación a la moderna. Los errores hasta entonces cometidos, por incompetencia y abandono de generaciones, se rectificaban, catalogándose objetos y adquiriéndose libros para una biblioteca científica a nivel de las exigencias informativas actuales. El museo ha vivido sus mejores momentos hasta ahora en el tiempo que Claudio Esteva fue su director.

Pero no fue sólo esta la actividad del nuevo catedrático de Barcelona. La Antropología no es una ciencia estática, sino que se dinamiza como Antropología Social Aplicada, especialmente importante en momentos de cambio social o de desarrollo. En tal sentido los sindicatos españoles lo tuvieron como asesor y planificador de medidas aplicables a las nuevas circunstancias del trabajo en España.

Hombre de campo y de estudio, Esteva ha simultaneado o alternado el trabajo de gabinete con las investigaciones de campo, ya sea en la ocasión que le ofrecían las organizaciones sindicales o la necesidad de acompañar a algún colega hispanoamericano—como Cámara Barbachano, por ejemplo—en sus trabajos, o las prácticas del Centro Iberoamericano de Antropología, realizadas en el Pirineo, sobre la realidad de los pueblos de nuestra patria. De su mano salían comunicaciones científicas para congresos internacionales (como la presentada sobre una nueva interpretación de las fiestas y sacrificios de los aztecas en el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas de Mar del Plata), o estudios sobre el mestizaje, como los brindados en el número especial de la *Revista de Indias* sobre este tema, cuya dirección le fue encomendada a él.

No se trata ahora de hacer la nómina de sus publicaciones y mayor número de méritos científicos, sino sólo de esbozar la imagen clara de un varón dedicado a la ciencia y que ha pasado, con todos los honores, a la Universidad de Barcelona. Los colegas de la Universidad de Madrid lo despedimos

con la nostalgia de su compañía, su aliento y su consejo, pero con la alegría de saber que de entre sus manos de artifice docente surgirá una escuela catalana de antropología para mayor enriquecimiento de la ciencia española.

M. Ballesteros-Gaibrois (Madrid)